

RUTA LITERARIA



CÓRDOBA

RUTA LITERARIA

Desde la Torre de la Calahorra, se puede apreciar el enclave de la sierra de Córdoba y sus diferentes torres principales.

Góngora, autor cordobés, se encontraba en Granada, ausente de su ciudad. Allí compuso el célebre soneto:

A Córdoba

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!

¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas,
que privilegia el cielo y dora el día!

¡Oh siempre gloriosa patria mía,
tanto por plumas cuanto por espadas!

Si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fue alimento mío,

Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tu muro, tus torres y tu río,
Tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor de España!

Luis de Góngora



Junto al Puente Romano se encuentra el soneto "A Córdoba".

Y **Federico García-Lorca** decía en su ***Canción del jinete***:

“Córdoba Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos,
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba. Lejana y sola”.



SEGUNDA PARADA: TRIUNFO DE SAN RAFAEL

Se encuentra junto a la Puerta del Puente, al otro lado del Guadalquivir frente a la Torre de la Calahorra. El origen de la devoción a San Rafael –custodio de Córdoba- se sustenta en la leyenda de las apariciones de este arcángel manifestando su deseo de proteger a la ciudad, abundando sus imágenes a partir del s. XVI.

Federico García Lorca, en su *Romancero Gitano* escribió:

Un solo pez en el agua
que a las dos Córdobas junta:
Blanda Córdoba de juncos.
Córdoba de arquitectura.
Niños de cara impasible
en las orillas se desnudan,
aprendices de Tobías
y Merlines de cintura,
para fastidiar al pez
en irónica pregunta
si quieres flores de vino
o saltos de media luna.
Pero el pez que dora el agua
y los mármoles enluta,
les da lección y equilibrio
de solitaria columna.
El Arcángel aljamiado
de lentejuelas oscuras,
en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.

Un solo pez en el agua.
Dos Córdobas de hermosura
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.

Federico García Lorca
“San Rafael”
Romancero gitano

TERCERA PARADA: PATIO DE LOS NARANJOS

“Isla de sombra, de silencio y perfume”. Así llamó el poeta Ricardo Molina a este lugar.

Aunque la mayoría de sus árboles son naranjos, también se encuentran algunos cipreses y palmeras. De ahí que calificara el poeta a este espacio como isla de perfume (el aroma del azahar, la flor del naranjo que inunda este lugar cuando llega la primavera), de silencio (el ciprés se asocia con el silencio de los cementerios).



También se encuentra un olivo centenario. Según cuenta la leyenda quien beba en el caño de su fuente se casará.

Un gitano se enamoró de una muchacha que venía a por agua a la fuente y le compuso una copla que decía:

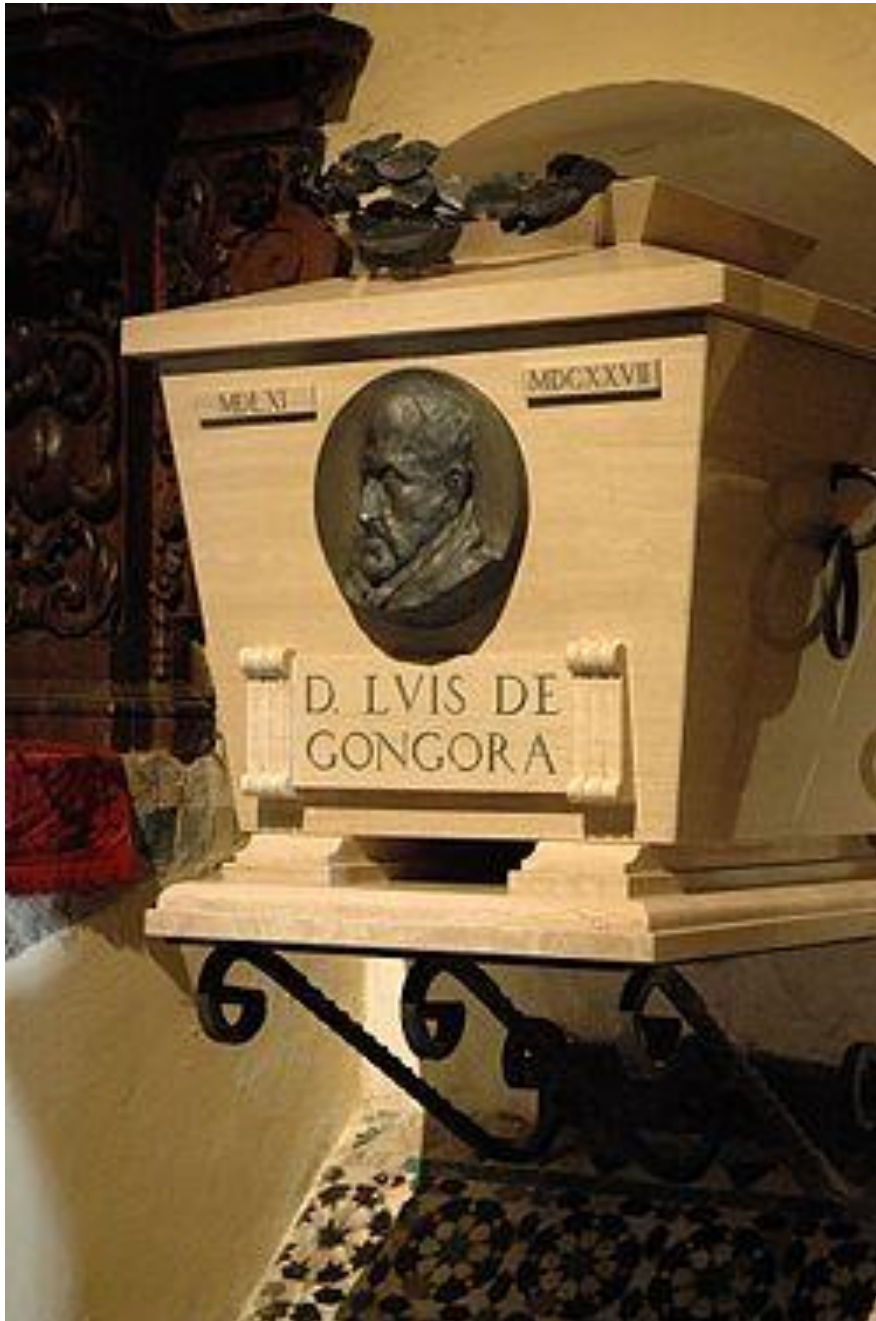
“Yo me estoy quemando vivo
en el fuego de tu cara;
junto al caño del olivo
deja que beba de tu agua clara”

Después surgió otra copla popular:

“A la fuente del olivo,
madre llévame a beber,
a ver si me sale novio,
que yo me muero de sed”



Dentro de la Mezquita-Catedral, en la Capilla de San Bartolomé, se encuentra enterrado Luis de Góngora, poeta que nació en Córdoba (1561), fue bautizado en la propia catedral y murió también en su ciudad (1627).



CUARTA PARADA: JARDINES DEL ALCÁZAR (RICARDO MOLINA)

El Alcázar de los Reyes Cristianos, palacio-fortaleza del siglo XIV, alojaba a los Reyes Cristianos en sus estancias en Córdoba. Su gran atractivo son los jardines salpicados de distintas albercas escalonadas situadas en lo que fue la huerta regada por la Noria de Albolafia del Guadalquivir. En los jardines, estatuas de todos los monarcas que vivieron o tomaron parte activa en el Alcázar, también la efigie de Cristóbal Colón –del que se cuenta que en este edificio se vio con los Reyes Católicos para planear su viaje a las Indias- y cipreses recortados como columnas vegetales, abrazan las fuentes y estanques por donde corre el agua.



Al poeta **Ricardo Molina**, en su *Carta a Vicente Aleixandre* “*Mañana y Alcázar de Córdoba*”, le inspiró así:

*“Has visto el rostro eterno y variable,
ahora sol, luego viento, luego sombra,
hombre, dios, luna, cielo, fuego, río,
la faz de todo, el rostro numeroso.*

*Tú eres cuanto has visto. El que en la parte
no lo ve todo es vago sueño en humo
de carbón o de lago...*

*Este jardín
cerrado es todo el tiempo. Las almenas
primaverales triunfan con sus siglos
de musgo nuevo. El agua de la alberca
-oro y verdor- no muere:*

*Está mirándola,
mirando eternidades en el día,
oyendo las palabras de los árboles,
inmóvil, quedamente, acariciando
la creación bella en una sola flor...*

*La flor te ha cautivado con su todo
preso en goce de beso fugitivo
donde el ser en su pleno ser se embriaga,
pequeño edén rizado en rojos pétalos.*

*Así tú eres en el dulce ámbito
del cerrado jardín todas las cosas.
Perdido en tanto solitario río,
tanta selva de cálidas criaturas,
tanto incendio de llanto en gloria de astros,
tanto goce de luces e la altura,
a tu abandono el mundo se abandona
y en tu visión se funde -uno y vario-
el ser en claridad total del cielo
o bien se quiebra en olas, flores, alas,
iris de la hermosura universal”.*

Ricardo Molina “A la luz de cada día”



QUINTA PARADA: PATIO CORDOBÉS (RICARDO MOLINA)

Los patios perviven en el casco antiguo de Córdoba como un auténtico oasis de belleza y colorido por sus variadas flores y macetas.

A esos patios, **Ricardo Molina**, dedicó estos versos en sus *Elegías de Sandua*:

*“El patio oye el suspiro de otros días en sus arcos.
En las paredes húmedas se estremecen las yedras.
Lilas, jazmines y celindas
tiemblan gozosos en el aire tibio
bajo el beso fugaz de las abejas;
pero celindas, lilas y jazmines,
yedras de oro y arcos ruinosos
no saben cómo un día nos amamos.
Llena la fuente está de claras ondas,
de agua clara y azul igual que el cielo,
la fuente pura y fría
a la sombra delgada de las damas de noche
que dejan su perfume flotar por la negrura...*

*Mas no supieron nunca
que nos amamos,
y la fuente que llora
solitaria en la sombra
nunca vio reflejarse nuestra dicha
en la dulzura inmóvil de sus ondas. [...]*

*Subíamos riendo la escalera
hasta llegar al alto palomar todo blanco.*

*El patio parecíanos entonces algo triste.
Los rayos en las vagas madre selvas
diríanse un enjambre de irritadas abejas.
El olor del invierno persistía
en los abandonados corredores.*

*La sombra de las hojas se movía en los muebles
enfundados del gran comedor solitario.
Bajo aquel cielo azul de primavera,
en aquel palomar completamente blanco,
solos, entre aleteos y arrullos de paloma,
desnudos y tendidos sobre el sol nos amamos”.*



SEXTA PARADA: PLAZA DEL POTRO

La Plaza del Potro debe su nombre al caballo que, sosteniendo el escudo de la ciudad en sus patas delanteras y sosteniéndose en las traseras, remata la fuente de la plaza. Ya en el siglo XV se encuentra alguna mención escrita sobre este lugar como un espacio “para herrar caballos”, pero no fue una plaza con fuente y comunicada con la ribera del Guadalquivir hasta el siglo XVI.



La Plaza del Potro era un lugar frecuentado por pícaros, gente que se buscaba la vida, delincuentes...

Góngora había nacido en el seno de una familia noble de Córdoba. Durante un período de su vida se trasladó a la corte de Madrid ya que fue nombrado capellán real.

En sus **Letrillas** el poeta se defiende de algunas damas que frecuentaban la corte presumiendo de “haber nacido en el Potro”, conocido como un barrio marginal.

En esta Letrilla, con intención satírica, escribió así:

[...]

“Si por unos ojos bellos,
que se los dio el cielo dados
quieren ellas más ducados
que tienen pestañas ellos,
alquilen quien quiera vellos
y busquen otro,
que yo soy nacido en el Potro”

Luis de Góngora

Letrillas

(fragmento de la que comienza con el verso

“Si las damas de la Corte”)

Y **Ricardo Molina**, plasmaba así este lugar en su *Elegías de Sandua*:

“Amanece en las calles. Córdoba se despierta.

Ya es de día. Te amo.

*Ya van camino del río los areneros
con sus palas, sus asnos.*

*El invierno se va. La niebla se disuelve
en torno de los álamos.*

Crecido viene el río como mi corazón.

*Tu recuerdo desborda como el río mi vida,
inundándola toda con sus aguas violentas
donde flotan almiares, animales que aúllan,
negros troncos de árboles y despojos y ruedas.*

*Oh tú que una mañana -se diría esta misma-
paseaste conmigo, de mi brazo, mirando
los rojos remolinos estrellarse en el puente
que custodia impasible un arcángel de mármol.*

*Todo era igual. Diríase que no ha cambiado nada.
En San Francisco tocan las campanas a misa.
La Posada del Potro ha abierto ya sus puertas
y hay en el suelo paja que cayó de los carros,
y labriegos, y mulos que beben en la fuente.*

*Todo es igual. Diríase que no ha cambiado nada.
Amanece y te amo. Aún es Córdoba bella...
Tu casa está cerrada. ¿Me esperas todavía?
¿Duermes, o acaso esperas que llegue hasta tu puerta?”*

*Imposible. Aquel tiempo ya pasó para siempre.
Pero dime que todo es una pesadilla.
Dime que no han pasado los años, amor mío.
Dime que no has dejado de amarme, dulce amiga.*



(C) Iván Ricoy

Posada del Potro

CERVANTES Y CÓRDOBA (Plaza del Potro)

En la Plaza del Potro encontramos esta placa conmemorativa:



“El Príncipe de los Ingenios de España Miguel de Cervantes Saavedra de abolongo cordobés mencionó este lugar y barrio en la mejor novela del mundo. Varios cordobeses con amor de paisano y con veneración de españoles dedican este humilde recuerdo al insuperable escritor. 1917”.

Si hay un escenario recurrente para las andanzas del Quijote, éste son las ventas y posadas de los antiguos caminos españoles. Y entre las que aparecen citadas en la novela, la Posada del Potro es una de las que más se repiten, dada la importancia que en su tiempo debió tener como descanso obligado en el viaje entre la recién instalada villa y corte de Madrid y el gran puerto del sur, Sevilla:

“El ventero había andado por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los percheles de Málaga, islas de Riarán, compás de Sevilla, azoguejo de Segovia, la olivera de Valencia, rondilla de Granada, playa de Sanlúcar, **potro de Córdoba**, y las ventillas de Toledo, y otras diversas partes donde había ejercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas, y engañando a muchos pupilos”.

El Quijote, capítulo III, primera parte

“Quiso la mala suerte del desdichado Sancho que entre la gente que estaba en la venta se hallasen cuatro perales de Segovia, tres agujeros del **Potro de Córdoba** y dos vecinos de la Heria de Sevilla, gente alegre, bienintencionada, maleante y juguetona, los cuales, se llegaron a Sancho, y, apeándole del asno, uno dellos entró por la manta de la cama del huésped, y, echándole en ella, determinaron salirse al corral, que tenía por límite el cielo; y allí, puesto Sancho en mitad de la manta, comenzaron a levantarlo en alto y a holgarse con él como con perro por carnestolendas”.

El Quijote, capítulo XVII, primera parte

En el prólogo de la II parte del **Quijote** narraba así:

“Había en Córdoba otro loco, que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, o un canto no muy liviano, y en topando algún perro descuidado, se le ponía junto, y a plomo dejaba caer sobre él el peso...”

¿Cuál era la vinculación de Cervantes con Córdoba?

Por un lado, su familia paterna era cordobesa y el propio Cervantes pasó un período de su infancia en esta ciudad. Concretamente, en una casa cercana a la Plaza del Potro. También hemos de recordar que desde 1588 hasta 1603 se estableció en Sevilla recorriendo tierras andaluzas para desempeñar las funciones de comisario de abastos y recaudador de impuestos. Por consiguiente, es muy probable que tuviera que alojarse en la Posada del Potro de Córdoba y en otras ventas o posadas de Andalucía.



Plaza del Potro

En un fragmento del Quijote asistimos a la quema de libros de caballerías por parte del cura y el barbero ya que son la causa principal de su locura:

“-Hermano mío -dijo el cura-, estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos; y este del Gran Capitán es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonzalo Fernández de Córdoba, el cual, por sus muchas y grandes hazañas, mereció ser llamado de todo el mundo Gran Capitán, renombre famoso y claro, y dél sólo merecido”

El Quijote, Capítulo XXXII, primera parte

¿Quién fue el Gran Capitán?

Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) fue un noble y militar al servicio de los Reyes Católicos. Entre 1480 y 1492 participó en la Reconquista de Granada. Más adelante fue destinado a Italia donde derrotó a los franceses en la toma de Nápoles. Sus éxitos en estas guerras lo convirtieron en el más destacado jefe militar de la monarquía castellano-aragonesa y le valieron el sobrenombre de Gran Capitán.



Gran Capitán (Pl. Tendillas)



“La poesía no sólo está para leerla,
sino también para recorrerla”.